

La Paz
Septiembre del 2020
www.elcanibal-inconsecuente.com



Edición con
ilustraciones
de Théodor de Bry

|PRIMERA EDICIÓN|

|Nº 2|

El Caníbal Inconsecuente

Gaceta literaria de periodicidad no fija



Índice

Editorial.....[2]	El fabuloso tesoro de Sacambaya <i>Julián Céspedes</i>[6]	El <i>kjallu</i> <i>Agueda Vargas Zambrana</i>[9]
El siglo de las flores <i>Charlotte Ortiz</i>[3]	La estética de Nicolaï Hartmann <i>Óscar Rivera-Rodas</i>[7]	“Conmoción cerebral. Tratamiento homeopático. Coca”: Franz Tamayo y la escritura autobiográfica <i>Pedro Aliaga Mollinedo</i>[10]
Mateo Crus, médico y mago (La Paz, siglo XVIII) <i>Kurmi Soto Velasco</i>[5]	La música “genuinamente” nacional <i>Fernando Hurtado</i>[8]	

Editorial

No es ningún secreto que la cultura nacional, en Bolivia, se encuentra en una profunda crisis institucional y económica, producto no solo de una emergencia sanitaria inédita, sino también de una evidente desidia. Sin embargo, este panorama, lejos de ser desolador, tiene que convertirse en un espacio de posibilidades, una afirmación que es, empero, mucho más fácil de enunciar que de practicar.

En El Caníbal Inconsecuente, nos gusta predicar con el ejemplo y, aunque nuestro aporte es mínimo, creemos que resulta importante crear lugares de difusión y de apoyo a las artes, y en particular a la literatura. Esta gaceta surge entonces de esa necesidad y se encuentra motivada por una voluntad de difusión libre y gratuita, sin por lo tanto descuidar la calidad.

En este nuevo número, muchos colaboradores nos honran con su presencia. Nuestra corresponsal en Francia, Charlotte Ortiz, nos trae un breve repaso de las primeras colecciones de historia natural que surgieron en los actuales México y Guatemala. Por su parte, Óscar Rivera-Rodas inaugura una columna dedicada a reflexionar sobre conceptos estéticos específicos, en un verdadero ejercicio de hermenéutica. Asimismo, Fernando Hurtado y Pedro Aliaga Mollinedo proponen rescates de principios del siglo xx desde la música y las letras. Además, como siempre, tenemos una pequeña sección culinaria, escrita por Agueda Vargas, y a partir de ahora nuestros queridos amigos de la Fundación Flavio Machicado Viscarra nos invitan a visitar algunos documentos de su hemeroteca. Por último, reproducimos un corto artículo en homenaje a Carmen Beatriz Loza, una historiadora que nos ha dejado un gran legado y que conservamos en nuestra memoria. Esperamos que los lectores disfruten de esta segunda entrega y que compartan nuestro trabajo. También convocamos a todos los interesados en escribir o aportar desde otras perspectivas artísticas a que nos escriban a nuestro correo: canibalinconsecuente@gmail.com.



Envío de textos y correspondencia: canibalinconsecuente@gmail.com

Dirección y edición: Kurmi Soto Velasco

Colaboraciones: Charlotte Ortiz
Julián Céspedes
Óscar Rivera-Rodas
Fernando Hurtado
Agueda Vargas Zambrana
Pedro Aliaga Mollinedo

Diseño y diagramación: Oscar Claros

Este documento se publica bajo licencia Creative Commons:

Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Esta licencia permite descargar y compartir esta obra con otros, siempre y cuando se atribuya la autoría y fuente de manera adecuada. No se permite, sin embargo, cambiar de forma alguna los contenidos ni crear obras derivadas o hacer un uso comercial.



www.elcanibal-inconsecuente.com



“Conmoción cerebral. Tratamiento homeopático. Coca”: Franz Tamayo y la escritura autobiográfica

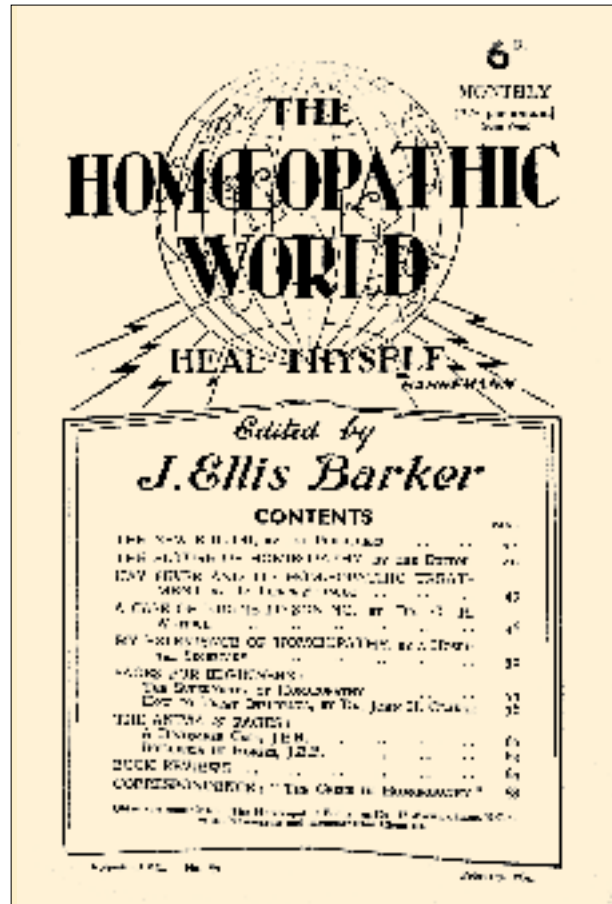
Pedro Aliaga Mollinedo

La homeopatía, como conocimiento y práctica, fue una de las ciencias más cultivadas por Franz Tamayo. Este interés surgió a temprana edad y le acompañó hasta el final de su vida. Según su esposa, Luisa Galindo, en una entrevista publicada en *Última Hora* el año 1975, Tamayo, con ayuda de una partera y su botiquín homeopático, dirigió varios de sus alumbramientos –pues llegaron a concebir 13 hijas e hijos.

Aquel botiquín de remedios, aún conservado por la familia, se renovó y complementó constantemente a través de solicitudes a empresas internacionales como la Boericke & Tafel o la Homeopathic Pharmacists, en Estados Unidos y la Homöopathisches Central-Officin de Willmar Schwabe, en Alemania. Estuvo suscrito, además, a revistas especializadas de homeopatía como la *Verlags-u. Sortiments-Katalog Homöopathischer und Biochemischer de Leipzig*; la *Prospectus and General Price list of Homeopathic Medicines* de E. Gloud & Son y la *Homeopathic World, a Monthly Journal of Medical Social and Sanitary Science* de Londres; y la *Physicians' Catalogue of the Homoeopathic Book and other Publications of Boericke & Tafel* de los Estados Unidos.

En su biblioteca, bajo custodia judicial de la Universidad Mayor de San Andrés desde 1966, hemos registrado varios títulos sobre medicina homeopática. Existen 64 textos, publicados en diversos países como Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y España, entre los más recurrentes, y Italia, Argentina y Bolivia, entre los menos. El más antiguo es *Du traitement homéopathique des maladies de la peau* de G. H. G. Jahr (París, 1850) y el más reciente son los nueve tomos de *The Homoeopathic World* de J. Ellis Barker publicado en Estados Unidos en 1932. Está de sobra señalar que Tamayo leyó dichos libros en sus lenguas originales e incluso colocó al margen diversas acotaciones manuscritas en el idioma correspondiente.

La práctica de la homeopatía acompañó a Franz Tamayo desde su niñez. Según datos



de la tradición oral de la familia, recogida por Gracián Bascopé Tamayo, Isaac Tamayo Sanjinés, padre de Franz, practicaba ya la homeopatía y fue quien le enseñó esta disciplina. Ello queda corroborado por los textos que figuran en la biblioteca de Franz Tamayo, pues de los 64 libros y folletos ya mencionados, seis de ellos son ediciones fechadas entre 1850 y 1879 –año de nacimiento de Franz–, lo que indicaría que pertenecieron a Isaac Tamayo y luego fueron heredados a su hijo.

Por otra parte, en la revisión del archivo personal de Tamayo, logramos encontrar un pequeño cuaderno de anotaciones en el cual llevaba registro de sus tratamientos homeopáticos personales. La última entrada fue escrita los días previos a su muerte, en 1956, y en ella registró algunas mejoras de salud. Recordemos que el poeta falleció tras una larga enfermedad que devino en una fatal trombosis cerebral. Tranquilamente esta corta anotación de 1956 puede ser considerada

como las últimas palabras escritas por Franz Tamayo Solares.

Como decíamos, la importancia que él daba a la homeopatía se refleja en las asistencias médicas que realizó en su entorno familiar, en los diversos textos que leyó, en las revistas a las que estaba suscrito y en los remedios que consumía. Al respecto, en la entrevista ya mencionada de 1975, Luisa Galindo nos narra un hecho ocurrido “cuando Franz era diputado”, sin precisar fechas y con algunos errores en la cronología de los eventos, pero con valiosos detalles geográficos, en el que refiere un accidente automovilístico, casi fatal, que tuvo su esposo.

“Mama, el tata está mal, pura sangre”, exclamó un comunario de Yaurichambi, donde se ubicaba una de las haciendas de la familia Tamayo. El suceso ocurrió un sábado, pasado el mediodía, en Chipamaya. Franz Tamayo y sus acompañantes sufrieron un vuelco de campana –por decirlo coloquialmente– que dejó herido al poeta y a su conductor.

Luisa y su hijo Eduardo partieron de inmediato a caballo y, en el lugar de los sucesos, encontraron a Tamayo “tirado en un callejón, en un empedrado, lo habían puesto así, en un rincón”. Su esposa llevaba consigo el botiquín homeopático y “como él me decía que el árnica era muy buena, le di varias pastillas de árnica, le hice pasar con agua, ya parecía muerto”. Este tratamiento le salvó la vida.

Según su narración, Luisa no quiso llevar a su marido hasta La Paz, por lo que pernoctaron en el campo y, al día siguiente, arribaron a la ciudad con él ya recuperado. Una vez ahí, los hermanos de Franz lo visitaron, al igual que varios doctores, y se repuso paulatinamente, claro, con algunas secuelas como vértigos e intensos dolores cabeza.

Como los lectores verán, adjuntamos una carta que Tamayo dirigió al editor de una revista inglesa de homeopatía en marzo de 1930. Esta constituyó la base para un pequeño artículo escrito por el poeta, titulado *Conmoción cerebral. Tratamiento homeopático. Coca*.



Todo nos permite pensar que el texto es una pieza de escritura autobiográfica, pues el caso médico se centra en la conmoción cerebral de un “hombre de trabajo intelectual”, en circunstancias muy parecidas a las del poeta. Según este artículo de 1930, cuya publicación aún no hemos podido corroborar, Tamayo, inconsciente por el golpe en la cabeza, recibió un tratamiento homeopático compuesto esencialmente por compresas de árnica, detalle que también está presente en la narración de Luisa Galindo, como vimos unas líneas más arriba.

Su mujer apunta que el comunario que les previno sobre el hecho había llegado a Yaurichambi a las tres de la tarde, luego de varias horas de caminata desde el sitio del accidente. Luisa y su hijo, por fin, estuvieron en Chipamaya a las seis de la tarde y pasaron la noche en aquella población, para arribar a La Paz al día siguiente con un Tamayo ya despierto. Sin embargo, el artículo de 1930 afirma que el paciente estuvo inconsciente por lo menos 60 horas (dos días y medio). Al parecer, Luisa Galindo, por la avanzada edad al momento de la entrevista, confundió algunos detalles. Y es que, más adelante, ella señalaría que un curandero de la hacienda de Yaurichambi practicó una especie de sangría en la cabeza del poeta, ayudando a su recuperación.

Según otro testimonio, recuperado por Gracián Bascopé, Luisa sostuvo que, luego de pasar la noche en Chipamaya, retornaron a Yaurichambi, donde se le practicó la sangría y, recién después, se lo llevó a la ciudad de La Paz. Este nuevo dato coincide con el artículo de 1930, es decir, que, después de dos días y medio, el paciente recobró el conocimiento. Su recuperación final se haría siguiendo tratamientos homeopáticos, como se indica en el artículo y, sobre todo, gracias al uso de la hoja de coca, “ya en fuertes infusiones o mascada (*chewing*)”.

Lo que Tamayo buscó, en este texto, fue realzar la utilidad no solo de los tratamientos homeopáticos, sino especialmente el uso de la coca como tratamiento en este tipo de casos. Por último, debemos destacar la cualidad de la escritura autobiográfica en el artículo de 1930, donde él emplea la tercera persona (ya sea “el paciente” o el “hombre de trabajo intelectual”) como herramienta narrativa para presentar lo que había ocurrido en 1919.

La carta adjunta se encuentra en el archivo personal de Franz Tamayo Solares, custodiado por Gracián Bascopé. Actualmente, el archivo está siendo organizado y catalogado gracias al Focuart, bajo la coordinación de Pedro Aliaga Mollinedo. Estas líneas son un fragmento de la biografía y análisis de la obra teórica que el autor prepara sobre Tamayo.

Trajines



Radio Deseo 103.3 FM

Jueves 11:00 am
Domingo 10:00 am (reprís)



El Caníbal Inconsecuente

Editorial de archivo
www.elcanibal-inconsecuente.com

Suscripciones:
canibalinconsecuente@gmail.com



La Paz, Bolivia
1º de marzo de 1930

Señor Dr. John H. Clarke
Editor del *Homeopathic World*,
en la Homeop. Publishing Co.,
12ª, Waraick Lane, E.C. 4
Londres

Querido doctor Clarke,

por si interese a los lectores de su estimada revista el siguiente caso:

Conmoción cerebral. Tratamiento homeopático. Coca

Serio caso de conmoción cerebral por accidente de automóvil, en 1919. Primero tratamiento alopático, compresas arnicadas, frecuentes catárticos de calomel, etc. Recobra el conocimiento después de 60 horas. A los ocho días del accidente, mejoría general. Un mes después, vértigos incontenibles y terribles dolores lancinantes en la cabeza. El médico alópata señala un estado seriamente congestivo del cerebro, y aconseja preparaciones de yodo, que no se toman. En ese punto, árnica 3x homeopática logra un rápido restablecimiento. Cuando meses después se creía el paciente del todo restablecido, aparecen síntomas de anemia cerebral muy marcados. Como el paciente es hombre de trabajo intelectual, su vida queda profundamente perturbada. La diagnosis la hacen médicos sudamericanos y después excelentes médicos alópatas franceses. Como el tratamiento homeopático diera al principio admirables resultados, se vuelve a este. El árnica 3x y 30c no aprovecha ya. Se toman cuatro de los más indicados remedios homeopáticos y solo zinc.phos [fosfato de zinc] 6c alcanza constantes mejorías, pero no cura. Después de cada mejoría, las recidivas parecen peores.

Entonces el admirable *Dictionary of Practical Materia Medica de Clarke*, t. 1º, p. 542, entre otros síntomas de coca, da “*headache w./chillness, w./dryness in throat, better at sunset*” y se aplica. Diversas diluciones, altas y bajas, preparación de W. Schwabe de Leipzig. Los efectos son simplemente asombrosos. Pero la plena curación, solo se alcanza por la hoja de coca misma, ya en fuertes infusiones o mascada (*chewing*).

Lo admirable ha sido la precisión de los síntomas como aparecen en el monumental diccionario de Clarke. Es uno de los más admirables libros del arte homeopático.

Inútil decir que después de años, la plena facultad de trabajo intelectual vuelve como antes.

Muchos y agradecidos saludos de [su] atento y seguro servidor,

Franz Tamayo



Amigues y aliades





<https://www.facebook.com/elcanibalinconsecuente/>



https://twitter.com/canibal_in



https://www.instagram.com/elcanibal_in/

